

Reseña de: Rodríguez Vázquez, Florencia, *Educación y vitivinicultura. Formación de recursos humanos y generación de conocimientos técnicos en Mendoza (1890-1920)*, Rosario: Prohistoria, 2013.

Por **Talía Violeta Gutiérrez**
Centro de Estudios de la Argentina Rural/
Universidad Nacional de Quilmes-
Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación/
Universidad Nacional de La Plata

La rápida transformación de la Argentina a partir de la década de 1880 y el formidable crecimiento de la producción agraria, centrada en la región pampeana agroexportadora, que llamó la atención de diversos observadores, no se desarrolló, sin embargo, sin desequilibrios, sobresaltos y reacomodaciones productivas en las distintas regiones del país. Como observaría Pierre Denise en su recorrido por el país entre 1912 y 1914, “Por doquier, sobre el pórtico de la zona de cereales y alfalfares, se produce la misma evolución y las corrientes comerciales se invierten”, para agregar que “...los dos satélites más brillantes de la pampa, los dos focos de producción más importantes del interior son Mendoza y Tucumán”.¹

Por otra parte, la relación Estado, economía rural y educación en un sentido amplio, se presentaba entonces como una problemática frente a la necesidad de formar recursos humanos capacitados y la generación de conocimientos para las diversas actividades productivas, entre ellas las agroindustrias regionales. Además la cuestión de la enseñanza de la agricultura e industrias derivadas no sólo se presentaba en relación a su propia especificidad como rama educativa, sino que se instalaba también desde fines del siglo XIX en la discusión sobre la diversificación de la enseñanza secundaria y la conveniencia de la orientación regional de la misma.

En ese contexto, la provincia de Mendoza presentaba características específicas, relacionadas con la reorientación productiva y la expansión vitivinícola, y es precisamente esa cuestión la que analiza Florencia Rodríguez Vázquez en su libro “Educación y vitivinicultura. Formación de recursos humanos y generación de conocimientos técnicos en Mendoza (1890-1920)”.

¹ Denis, Pierre, *La valorización del país. La República Argentina, 1920*, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1987.(primera edición en francés de 1920); p. 20.

El texto está basado en su tesis doctoral, dirigida por Rodolfo Richard Jorba y co-dirigida por Silvia Ospital, y está sustentado en un exhaustivo trabajo de investigación que permitió reconstruir la relación entre educación y vitivinicultura, tanto desde la enseñanza formal como el extensionismo estatal y en contrapunto con la iniciativa privada. Está escrito de forma prolija y cuidada, utiliza una gran variedad de fuentes documentales y todas ellas están articuladas de manera de mostrar al lector los distintos aspectos analizados sobre la formación de recursos humanos y la generación de conocimientos técnicos para la agroindustria, sin dejar de reflejar la complejidad del tema.

En la introducción la autora nos ubica en el panorama general del surgimiento y desarrollo de la economía vitivinícola capitalista en Mendoza, entre 1875 y 1890, centrado en la organización del espacio regional, el paso de una economía ganadera (engorde y exportación) hacia la vitivinicultura, el acceso a la oligarquía local de empresarios/políticos, la conformación de una red de riego y el inicio de transformaciones técnicas en bodegas y viñedos.

Se nos presenta asimismo el interrogante que guió la investigación: “¿de qué manera los sectores público y productivo se ocuparon por la introducción, difusión y transferencia de conocimientos y tecnologías en los períodos de transición y consolidación de la vitivinicultura moderna con base capitalista en Mendoza, entre 1870 y 1920?”.(pp. 22-23)

Para responderla se atendieron a dos núcleos de problemas: 1- el análisis de la política pública de formación de recursos humanos especializados, y la repercusión en la vitivinicultura, para lo cual se reconstruyen las trayectorias institucionales de la Escuela Nacional de Agricultura (1873-1890) y de la Escuela Nacional de Vitivinicultura (1898-1920).

2- El segundo núcleo es el que se pregunta por las acciones privadas para lograr la innovación tecnológica en el sector vitivinícola y la interacción con información procedente de países europeos.

A partir de cada uno de estos problemas se plantearon varios interrogantes, cuya resolución intenta responder fundamentalmente a dos cuestiones centrales: en primer lugar si los procesos que se analizan son resultado de “una actividad complementaria entre los sectores público y privado, y en segundo término si estos procesos condujeron

a resolver el problema de “cómo lograr una vinificación de calidad”. (p.24) Una discusión que atravesó todo el período estudiado y aún más allá, dado que el satisfacer la demanda del litoral por vinos baratos primaba como estrategia económica frente a la elaboración de vinos más cualificados pero más caros.

A partir de allí el libro se estructura en cuatro capítulos: en el primero analiza la acción de la escuela nacional de agricultura, que funcionó entre 1873 y 1890 y los técnicos extranjeros; el segundo la escuela nacional de vitivinicultura y el extensionismo entre 1896 y 1920; el tercer capítulo se centra en la investigación aplicada, estudiando la estación enológica, y el cuarto se adentra en el análisis de los agentes de las transformaciones tecnológicas.

La escuela nacional de agricultura de Mendoza se originó en el período inmediatamente anterior al que aquí se estudia, 1873 a 1890, cuando tanto el Departamento Nacional de Agricultura (aún no estaba creado el ministerio respectivo) como el sector dirigente local pensaban que un saber técnico debía acompañar a la transformación productiva, incentivando la modernización agrícola. Y fue, como en otros ámbitos educativos, la figura de Domingo F. Sarmiento la propulsora de la escuela, a partir del departamento agronómico creado previamente anexo al colegio nacional. Los planes de estudio fueron reformados varias veces, demostrando las vacilaciones iniciales, sin orientarse todavía decididamente a la especialización en vitivinicultura. El texto nos presenta el aporte de especialistas extranjeros, sobre todo de origen francés (aunque no únicamente) venidos especialmente o ya radicados en el país, como por ejemplo el de Aaron Pavlosky, inmigrante de origen ruso que se desempeñó como director de la escuela, renovó los planes de estudio -vinculándolos a la vitivinicultura- y se ocupó también de la fase industrial. Las dificultades financieras y de todo orden para consolidar al establecimiento incluyeron su traspaso a la jurisdicción provincial entre 1887 y 1891 en que fue cerrada. Pero esto no impidió que se recibieran los primeros agrónomos.

La autora resalta algunos caracteres dominantes de la política de enseñanza agrícola de la época, como la realización de estudios técnico productivos, la contratación de técnicos extranjeros o la organización de un sistema de becas, cuestiones que más tarde pasarían a formar parte del subsistema de educación agrícola del Ministerio de Agricultura de la Nación.

Estos aspectos encuadraron asimismo el accionar de la escuela nacional de vitivinicultura, que se analiza en el capítulo 2.

Una de las preguntas que guían el estudio es si la escuela fue centro de formación de la élite urbana o medio de capacitación de los agricultores. Se puede dilucidar por las fuentes que formaba a hijos de bodegueros y propietarios de viñedos, pero también de sectores medios urbanos y rurales, que “respondían a la demanda tecnológica de una economía regional consolidada”.(p. 74) Se establece entonces una diferencia con las escuelas prácticas de la región pampeana (no así las especiales) en la que se buscaba captar a agricultores para lograr su radicación definitiva en el campo.

Se resalta una particularidad de esta escuela, como fue la participación del gobierno provincial junto al nacional en su impulso, el primero financiando becas y organización, y el segundo ocupado de las funciones administrativas y pedagógicas y financiando la infraestructura.

La inserción de los egresados se analiza adecuadamente en el texto, y los resultados contradicen algunas críticas que se hacían en la época a las escuelas agrícolas -no solo a la mendocina- de que se prestaban predominantemente para reclutar cuadros burocráticos. Si bien en el caso analizado un 35% de los graduados se ocupó en el sector público, el 30% lo hizo en el sector privado relacionado con la vitivinicultura. El perfeccionamiento en el exterior -Francia, Italia y Estados Unidos- también formó parte de este proyecto educativo, a través de becas, cuyos beneficiarios se desempeñaron luego en puestos jerárquicos en el sector público y privado vitivinícola.

A continuación se hace un riguroso análisis de los diversos planes de estudio desde 1897, mostrando cómo se fueron complejizando, mientras incorporaban nuevas asignaturas y la titulación cambiaba de simples “capataces” a “peritos en al explotación de viñedos, elaboración de vinos e industrias relacionadas”, y más tarde “vinicultor enólogo”. No fue por casualidad que las becas y la primera reforma del plan de estudios se realizaron como reacción frente a la fuerte crisis vitivinícola de 1903.

La reorganización de la enseñanza agrícola de 1908 también es considerada: la escuela fue reestructurada como “escuela especial”, y se procuró un perfil más preciso para los profesionales egresados, mientras que se impulsó también el extensionismo hacia agricultores e industriales.

En cuanto a la difusión de conocimientos agroproductivos a quienes no podían acceder a la enseñanza formal, se destacan las iniciativas locales de formar agronomías departamentales, luego traspasadas al MAN, en las que actuaron los egresados de la escuela, dándose entonces, como afirma la autora “la conexión entre un centro formador de recursos humanos y generador de conocimientos técnicos con su campo de aplicación” (p. 107). Este es uno de los aportes más interesantes del texto: la constante vinculación entre el análisis del proyecto educativo y la aplicación de los conocimientos, tanto en el nivel estatal como en el mundo productivo privado, resaltando la autoridad o competencia científica lograda por los egresados de las escuelas en su formación específica y su inserción en los distintos ámbitos.

En el tercer capítulo se analiza la investigación aplicada, a través del estudio del origen y consolidación de la Estación Enológica de Mendoza entre 1904 y 1920, planteándose una serie de interrogantes sobre la manera en que los conocimientos fueron recibidos, adaptados y luego difundidos. Como en otros campos de la producción y el conocimiento, se destaca aquí el carácter de instrumento económico y político de los saberes específicos para quienes lo detentan y utilizan,

La estación enológica abordó diversos estudios científicos, relacionados directamente con los problemas afrontados por los vitivinicultores, en una actitud que no era de copia pasiva de influencias extranjeras, sino de incorporación activa, de acuerdo a las demandas y características locales de la producción vitivinícola. A la vez se resalta la labor de extensionismo hacia los productores, realizada a través de diversas estrategias. En una época en que aún no existía el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) es un aporte de una investigación como la que se presenta en el libro el hecho de destacar la labor de las estaciones agronómicas y experimentales de principios del siglo XX, que cumplieron un importante papel difusor y de investigación, a veces invisibilizado en estudios que no profundizan históricamente.

La estación de Mendoza – convertida en estación agronómica desde 1914- también impulsó la fruticultura y horticultura, es decir la diversificación productiva, a la vez que profundizaba el estudio de la vid y sus enfermedades, buscando respuestas a las problemáticas que surgían. La autora se preocupa además por pasar revista a las demandas que surgieron en la época por parte de los vitivinicultores.

Se observa la continuidad en las investigaciones, aún cambiando los especialistas a cargo. Uno de los temas problemáticos era el de las variedades de vides que convenía cultivar en Mendoza, seleccionadas en base a los conocimientos técnicos generados localmente por los graduados y docentes de la escuela de vitivinicultura y la estación anexa. A los enólogos preocupaba que no hubiera un tipo de vino mendocino que lo distinguiera de otras regiones.

En el capítulo cuatro finalmente el foco está puesto en los “agentes de las transformaciones tecnológicas en la vitivinicultura moderna en Mendoza”. En sí mismo este capítulo (aún integrado al resto del texto) podría formar prácticamente otro libro, es decir un “segundo tomo” pues tiene unidad en sí mismo. En él se trata la relación interactiva entre las agencias estatales y los actores privados: bodegueros, viñateros, contratistas y enólogos, estos últimos como productores de innovaciones pero también como adoptantes de las mismas. Se estructura en dos partes.

En la primera se estudia esa relación en la fase agrícola, caracterizada al inicio por los saberes tradicionales, mientras que en siglo XX ya se denota la influencia de las conclusiones de la escuela de vitivinicultura y la estación experimental, aunque desde ya la transmisión de tecnologías no fue una transferencia lineal. Se analiza la expansión en las diversas zonas, con predominio de pequeñas explotaciones en zonas núcleo y este. La fuerte motivación económica en las decisiones de los productores que preferían mayor cantidad en detrimento de la calidad es una de las cuestiones estudiadas, rescatando el hecho de que las decisiones tecnológicas eran también decisiones económicas. En la práctica cotidiana se solían resolver diversos problemas pero había otros que precisaban conocimientos científicos adaptados localmente. Allí era valiosa la actuación de los técnicos de las escuelas y estaciones agronómicas, aunque el tiempo que pasaba entre generación de esos conocimientos y adopción por los productores era una de las cuestiones a solucionar.

En la parte 2 se analizan los agentes de cambio técnico y modificaciones producidas en este caso en la viticultura. Trata de la capacidad y ubicación de las bodegas, la institucionalización de la figura del enólogo en las bodegas mendocinas y sus trayectorias técnicas, las enfermedades del vino y la producción local de insumos y equipamientos, que se ensayaron en la época.

Aquí también caben observaciones semejantes a la primera parte en relación a la actuación de los técnicos generados por el sistema de enseñanza, su vinculación con el sistema burocrático público y la agroindustria privada, en permanente interacción, adecuadamente estudiada en base a abundante documentación. El papel de los actores políticos, fruto de la integración entre élite empresaria y oligarquía política es un aspecto esencial y por supuesto no se soslaya en el análisis histórico realizado.

En suma, el libro es un aporte importante no solo a la historia de la vitivinicultura mendocina y su consolidación técnica entre fines del siglo XIX y 1920, pero también a la historia de la educación, agraria en particular, en un sentido amplio, considerando no solo la enseñanza escolarizada sino también el extensionismo y distintos tipos de educación no formal destinados a la generación y difusión de conocimientos agrotécnicos desde el Estado. Pero asimismo es de destacar el esfuerzo por visualizar el impacto de estas políticas en el medio productivo privado y las vinculaciones entre ámbitos.